

# Los fundamentos metafísicos de la Cultura

## Introducción

El presente estudio sobre el orden moral y la cultura, parte del hecho evidente a lo largo de la historia de todos los pueblos del fenómeno moral como hecho humano, que regula la conducta con distintos matices en los distintos pueblos de todos los tiempos.

La moral es esencialmente normativa, se manifiesta por imperativos, que se expresan en preceptos, pero así como el hombre tiene preceptos morales, también tiene preceptos sociales y preceptos religiosos.

Así como el precepto social es generalmente impuesto por el medio social, imponiendo ciertas actitudes a quien quiere ser aceptado en ese medio, el precepto religioso regula nuestras relaciones con Dios, el precepto moral es de otra naturaleza, y se aplica al hombre en sí mismo.

Cada uno de estos tipos de preceptos se imponen al hombre de distinto modo, pero producen hechos de conciencia, con no pocas confusiones, en las conductas que de ellos se derivan<sup>1</sup>

Pero el hecho humano del fenómeno moral, que constatamos a lo largo de la historia de la cultura a dado lugar a otro hecho igualmente constatable con mayor o menor protagonismo según los pueblos, la reflexión sobre la conducta humana a la luz de valores morales diversos según los pueblos. Esto es lo que da origen a la Ética o Moral en tanto que reflexión científica sobre la conducta. Pero nuestro tema hoy es no sólo la moral sino también la cultura, y no sólo eso sino que hemos de averiguar si ésta tiene algún fundamento en verdades sólidas exteriores a la misma cultura, o por el contrario se funda en sí misma.

Ahora bien. ¿Qué entendemos por cultura? ¿Cultura es lo que nos asombra de la tecnología, o bien lo que admiramos en las obras de arte de un museo, o lo que nos deja perplejos cuando visitamos Roma o Atenas? Sí y no, porque es evidente que esas son las huellas de la cultura de un pueblo, pero eso no es toda la cultura. Por cultura entendemos todo lo hecho por el hombre, así como la naturaleza es la obra de Dios en tanto Creador del mundo, pero este es sólo un intento de aproximación a nuestro tema.

Hoy día, es común la idea que el hecho de escuchar música clásica es una muestra de cultura y en cambio aquel que no gusta esas bondades está desacreditado para este selecto mundo. Sin negar que esto pueda ser cierto, hemos de tener en cuenta que estamos ante un problema mucho más complejo, pues aún teniendo en cuenta las limitaciones del hombre, cultura es todo lo que hizo el hombre, a lo largo de la historia, y a lo ancho del mundo.

Voy a tratar primero de la naturaleza de la cultura, y luego de sus fundamentos.

## 1 ¿Qué es la Cultura?

*El mundo de la cultura es el mundo creado por el hombre, no desde la nada como Dios creó el mundo natural, sino sobre el mundo natural<sup>2</sup>*

<sup>1</sup> Jacques Leclercq *Las Grandes Líneas de la Filosofía Moral*, Biblioteca Hispánica de Filosofía, pag. 10

<sup>2</sup> Derisi Octavio N. "Persona y cultura" ponencia en la XVI semana tomista 1991

Por consiguiente, por cultura entiendo el desarrollo de todos los valores de la vida humana y también la actividad transformadora que sobre el mundo de las cosas y sobre el hombre ejerce el mismo hombre.

La cultura se desenvuelve en tres sectores ascendentes: el del hacer, el del obrar, y el del contemplar. Es por esto que en la obra de los hombres habrá un fundamento objetivo que lo vamos a encontrar en el orden de las cosas, y un fundamento subjetivo, que lo buscaremos en el espíritu del mismo hombre.

## 1.1 Fundamento subjetivo de la cultura

Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* analizando las virtudes del alma enseña que unas son éticas y otras intelectuales, de estas últimas me voy a ocupar en este estudio pues guardan una relación más estrecha con nuestro objeto<sup>3</sup>.

Distingue en la parte racional del alma dos aspectos, uno es la razón que tiene por objeto lo necesario y es la razón científica, y otro es la parte que tiene por objeto lo contingente y es la razón deliberadora o bien razonadora. Estas dos partes se determinan por distintos hábitos que las disponen a la percepción de sus objetos, estos hábitos que no son otra cosa que las virtudes intelectuales son cinco, tres corresponden a la así llamada razón científica y son el *noûs* o intelecto o bien entendimiento intuitivo, la *episteme* o ciencia, y la *sophía* o sabiduría, y dos pertenecen a la razón práctica o razonadora, la *techne* o bien el poder práctico o el arte, y la *phronesis*, es decir la prudencia.

El **intelecto** es el hábito intuitivo que nos hace conocer los primeros principios de la razón especulativa de modo inmediato y evidente, tales como el principio de no contradicción, el principio de tercero excluido, el principio de causalidad, etc. Es como se dijo un hábito intuitivo no demostrativo, no es la potencia intelectual, sino como enseña Santo Tomás, *“cierto hábito por el cual el hombre, por la luz del intelecto agente, conoce naturalmente los principios indemostrables. El nombre es muy acertado, pues estos principios al instante son captados y conocidos sus términos.”*... *“Es llamado intelecto porque intus –legit, intuyendo la esencia de una cosa. De allí que en el libro tercero Del Alma, dice que el objeto propio del intelecto es que es lo que es . Así adecuadamente es denominado intelecto el conocimiento de los principios que inmediatamente distingue y conoce que es lo que es”*.<sup>4</sup>

“La **sabiduría** es evidentemente la más exacta de las ciencias. El sabio no sólo debe conocer lo que sigue de los principios sino también poseer la verdad sobre los principios. De manera que la sabiduría es intelecto y ciencia, una especie de ciencia capital de los objetos más nobles”<sup>5</sup>. De este modo habla Aristóteles de la sabiduría, a lo que agrega Santo Tomás que “la sabiduría en cuanto dice la verdad sobre los principios es intelecto; pero en cuanto conoce lo que se concluye a partir de los principios es ciencia”. Se distingue de las demás ciencias por su eminencia pues es un conocimiento cierto por las primeras causas de todas las cosas.<sup>6</sup>

“La **sabiduría** en Aristóteles es la filosofía primera, es decir la metafísica. En Santo Tomás, quien comparte toda su doctrina en este punto, se agrega sin embargo a la sabiduría natural la Doctrina Sagrada, que es sabiduría según él demuestra en la Suma de Teología.<sup>7</sup> Es

<sup>3</sup> Aristóteles, *Ética Nicomaquea* L. VI 1138b

<sup>4</sup> Santo Tomás, *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles* trad Ana Mallea EUNSA Marzo 2000 Navarra España Lección V pag. 243

<sup>5</sup> Idem 3 1141ª 15

<sup>6</sup> Idem 4 843 pag. 244

<sup>7</sup> S. Tomás S. *Theol* 1º pars q. 1 a 6

decir que la sabiduría es un conocimiento cierto por altísimas causas, y como se explicó es hábito intuitivo en tanto que es intelecto, y también es un hábito demostrativo en tanto que es ciencia, y la más exacta de todas las ciencias, pues todas las demás ciencias toman de algún modo sus conclusiones. Llega a decir el Angélico que la sabiduría “*es cierta virtud de todas las ciencias*”.<sup>8</sup>

La **ciencia** es un hábito demostrativo que consiste en un conocimiento de las cosas por sus causas, tiene por objeto lo universal no lo individual. Se ocupa de caracterizar a la ciencia el Estagirita, en los *Analíticos posteriores*<sup>9</sup> cuando trata de la ciencia y la demostración, aquí en el texto de la *Ética* da solo algunas características, como que puede ser por inducción, cuando se obtiene por experiencia de casos particulares, o por deducción, cuando razonamos a partir de principios universales, que es enseñable, que sus conclusiones son necesarias no contingentes<sup>10</sup>, aunque a todas estas características debemos agregar que en el caso de las ciencias particulares como las ciencias de observación, por ejemplo la biología, usan un método inductivo deductivo experimental y arriban a conclusiones generales no universales, pero su carácter de ciencia lo tienen por ser hábito demostrativo y tener por objeto no lo singular sino lo general.

De lo visto hasta aquí se concluye, que cualquier afirmación que se haga para tener carácter científico debe poder ser demostrada, sino es así no es una verdad científica por ingeniosa que sea, sino que se reduce a la categoría de opinión personal. En efecto dice Aristóteles “*cuando uno está convencido de algo y le son conocidos sus principios, sabe científicamente; pues si no conoce los principios de su ciencia en que se apoya su deducción, mejor que las conclusiones, tendrá ciencia sólo por accidente*”,<sup>11</sup> pensemos por ejemplo lo que pasaría si un médico intentara entender los signos y síntomas de un paciente cardíaco sin conocer los principios básicos de la fisiología circulatoria.

Dentro de este hábito se comprenden todas las ciencias que ha desarrollado el hombre con verdadero carácter necesario, y rigor científico, no las simples hipótesis ni las opiniones aunque es cierto que estas son no pocas veces impulsoras de la ciencia.

La razón práctica que tiene por objeto a lo contingente, es decir a las cosas que pueden ser o no ser, al mundo de lo generable y corruptible, en sí misma tiene sin embargo dos hábitos distintos: el arte, que tiene por objeto la producción o el hacer, y es un hábito cuyo acto propio consiste en operar de modo transeúnte con transformación de una materia exterior, por ejemplo el arquitecto que edifica una casa. La disposición intelectual que tiene es lo que le permite concebir en su mente el tipo de casa que va a producir en la realidad, con anterioridad a su edificación. Este es el hábito de lo fáctico, o la recta razón (*recta ratio factibilium*) en el dominio de un arte, o bien el modo de ser racional productivo.

Pero la razón práctica tiene también el hábito de aquellas operaciones que no se ordenan a la producción de algo exterior, sino que tienen su fin en la acción misma del que obra. Este es el orden práctico del *agere*, o sea el dominio de lo agible (*recta ratio agibilium*), es la razón no del que *hace o produce una obra exterior a él, sino del que obra con deliberación y el efecto queda en el mismo que obra.*

Este hábito de la razón práctica en el orden de lo agible es la virtud de la Prudencia, que tiene por objeto deliberar acerca de los medios más adecuados para lograr un fin, y por supuesto establecer el justo medio de cada una de las virtudes morales. “*Porque la prudencia es un modo de ser racional verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno y malo para el*

<sup>8</sup> Idem 6

<sup>9</sup> Aristóteles Anal. Post. L 1 71 y ss

<sup>10</sup> Idem 4 Lect III 820 pag.237

<sup>11</sup> Idem 3 1139b 35

*hombre, pues una acción bien hecha es ella misma el fin*"<sup>12</sup> De aquí que ninguna virtud se puede dar sin la Prudencia, así como la misma prudencia no se puede desarrollar sin las demás virtudes. Esto constituye la circularidad de las virtudes en el ámbito de la vida moral.

De modo que al ser la Prudencia la disposición intelectual que asigna el justo medio de cada una de las demás virtudes, se constituye en la forma de las demás virtudes morales. Y por lo mismo la recta razón es lo propiamente formal de la vida moral, lo que confiere racionalidad y sentido a toda la vida práctica del hombre

Antes dije que la cultura se desenvuelve en tres sectores ascendentes: el del hacer, el del obrar, y el del contemplar, y en efecto estos tres sectores de toda cultura humana se desenvuelven a partir de los actos propios de las cinco virtudes intelectuales que enseñara Aristóteles en ese célebre Libro VI de la Ética a Nicómaco en los albores de nuestra civilización, porque la sabiduría está representada por las verdades universales de la filosofía primera o metafísica que está presente en toda cultura de un modo explícito y con un desarrollo vigoroso o bien esta supuesta o tácita como abarcando todas las otras manifestaciones de esa cultura esto es posible comprobarlo observando atentamente cada tiempo y cada cultura, al modo que usara Etienne Gilson en su excelente libro *La unidad de la Experiencia Filosófica* en donde, estudiando la historia del pensamiento, concluye que de hecho la filosofía es inevitable, y que cuando los hombres han querido negarla, han tenido que filosofar para hacer el intento .

Hay que tener en cuenta para entender esto la naturaleza racional del hombre que como tal inscribe todos y cada uno de los actos de su vida en una dimensión universal, porque el objeto adecuado de su intelecto es el ente que abarca todo lo que es, y el objeto de su voluntad es el bien universal, de modo que cada una de sus manifestaciones necesita ser referida explícita o implícitamente, a un ámbito universal, y eso exige una concepción metafísica aunque no lo quiera aceptar. La dirección que elija una cultura en el orden sapiencial es determinante para la calificación de la misma.

Es evidente la importancia de las ciencias, y el desarrollo de las mismas como manifestación cultural, tanto las ciencias de las primeras causas que entran dentro del orden sapiencial, como las ciencias particulares que estudian aspectos particulares de la naturaleza . Las ciencias llamadas blandas como las ciencias duras, con esta calificación muestran cierto menosprecio por las humanidades, al mismo tiempo que una confianza y preferencia sin límites por el conocimiento empírico y estadístico, lo que genera no pocas confusiones en el análisis global de la cultura científica.

Parte del desarrollo científico constituye el apoyo y el fundamento de la técnica y las diversas artes productivas o artes útiles en donde se apoyan las distintas profesiones que requieren de la técnica.

Es así como la medicina que es un arte, se funda en la biología, y en la antropología y ambas se subordinan a la filosofía de la naturaleza, la ingeniería se subordina a la física y a las matemáticas, etc.

Y al pasar al ámbito de las artes, pasamos del **contemplar al hacer** propio de las cosas que son modificadas y producidas por el hombre, y de aquí surgen las artes o técnicas útiles con la abrumadora tecnología entre ellas, que hoy asombra a nuestra época, y las artes bellas de las que dan testimonio las obras maestras de todos los genios que ha dado la humanidad en

---

<sup>12</sup> Idem 3 1140b 5

el mundo de la música, las artes plásticas, la escultura, las letras, etc. En las bellas artes, se agrega al aspecto productivo, la contemplación artística en donde el trascendental *belleza* como propiedad del ente se suma a la razón productiva propia del arte dando lugar así a la creación como producción de belleza, lo que es propio del artista en donde se conjugan la razón técnica en la producción de la obra, con la capacidad de producir belleza, mediante esa extraña alquimia que tienen en el alma los artistas, porque en esto difieren el artesano y el artista, en que el primero es racional y efectivo en la producción de su obra, mientras el artista es racional, efectivo, y contemplativo.

Por último por la virtud de la prudencia pasamos al orden del obrar, es decir al orden moral al cual se subordina toda la vida práctica del hombre, porque la prudencia versa sobre lo que es bueno o malo para el mismo hombre. Por la prudencia se accede al orden político, al orden jurídico, al orden militar, es decir a toda la vida práctica de la ciudad así como del ciudadano.

## 1.2 Fundamento objetivo de la cultura

La cultura de los hombres se desenvuelve en el espacio y en el tiempo, es decir a lo ancho del mundo y a lo largo de la historia. No es uniforme, sino siempre cambiante pues depende de las posibilidades de realización que tiene la naturaleza humana y de los actos libres de los hombres en las distintas circunstancias que le toca vivir en pro de lo que todos buscan sin excepción, que es la felicidad.

El fundamento objetivo está dado por los objetos que *“-La espiritualidad le confiere a la persona –en-este mundo exclusivamente suyo: la aprehensión intencional o contemplación de la verdad (primera dimensión) , el amor y prosecución de la bondad (segunda dimensión) y la realización y goce de la belleza (tercera dimensión). El hacer de la técnica en realidad, desemboca en una de las anteriores dimensiones, proporcionando medios para su mejor y más acabado cumplimiento.”*<sup>13</sup> Como enseña M. Derisi, de modo que Verdad, Bondad y Belleza, los trascendentales del ente, son el término que señala el ámbito en que se mueve la vida de la persona.

En efecto lo verdadero es la propiedad trascendental del ente que es el objeto de la sabiduría, el intelecto y la ciencia. Ahora bien ¿Qué es lo verdadero?

Dice Santo Tomás en el primer artículo de la cuestión disputada *De Veritate*: *“Así como la entidad de la cosa precede a la razón de verdad, el conocimiento es en cierta medida el efecto de la verdad”*. Según esto la verdad y lo verdadero se hallan definidos de tres formas:

- Un modo según aquello que precede a la razón de verdad y en lo cual lo verdadero se funda y así San Agustín define: *“Lo verdadero es aquello que es”*, Y Avicena: *“La verdad de cualquier cosa es propiedad de su ser, la cual es la consistencia de la cosa”* y en cierta medida así: *“Lo verdadero es la indivisión del ser y de aquello que es.”*
- Otro modo es según aquello en que consiste formalmente la razón verdadera y así dice Isaac: *“La verdad es la adecuación de la cosa y el intelecto”*...
- Y el tercer modo de definir lo verdadero es según el efecto consecuente, y así define San Hilario que lo verdadero es la manifestación y la declaración del ser. Y San Agustín: *“La verdad se manifiesta a través de lo que es”*...<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Derisi Octavio N. *Los fundamentos Metafísicos del Orden moral*, Educa, 4º Edición Bs. As. 1980 pag 300

<sup>14</sup> *Q.D. Veritate* q.1 a.1 c."sic ergo entitas rei praecedat rationem veritatis sed cognitio est quidam veritatis effectus. Secundum hoc ergo veritas sive verum tripliciter invenitur deffiniri. Uno modo secundum illud quod praecedat rationem veritatis et in

Según estos tres modos de definirla vemos que la verdad se funda en el ser y su efecto es manifestar al ser y esto Santo Tomás lo va a tener siempre presente.

Un axioma clásico de la escolástica es: "*omnes ens est verum-todo ente es verdadero*" que se funda en un texto de Santo Tomás de la *Q.D. de Veritate* q.1 a.10 c. donde hay una formulación equivalente: "*Omnis res est vera et nulla res est falsa*"-"*Toda cosa es verdadera y ninguna cosa es falsa*", este texto sitúa la verdad como intercambiable con el ente.<sup>15</sup>

En la *S.Th.* 1 pars q. 16 art. 4 ad. 2 dice: "Lo primero que concibe el entendimiento es el ente, en segundo lugar percibe que lo conoce y en tercer lugar que lo desea, por lo tanto primero es la razón de ente, en segundo lugar la de verdadero y en tercer lugar la de bueno"<sup>16</sup>. El Angélico deduce estos diversos aspectos del ente luego de mostrar que en un primer sentido siempre la verdad está referida a un intelecto mientras que el ente a la cosa.

En efecto nos dice en el *De Ver.* q.1 a.2 ad.1<sup>17</sup> - "*verum per prius dicitur de intellectu vero et per posterius de re sibi adaequata*"- "Lo verdadero se dice primeramente del intelecto y posteriormente de la cosa que a él se adecua". Porque la verdad se da como fruto del conocimiento y entendemos por tal a la posesión de la forma de la cosa conocida en nuestro intelecto, de modo que en el acto de entender, la misma cosa real separada de la materia, informa a nuestro intelecto-que está en potencia para conocer- haciéndolo entender en acto.

Si esto se produce entonces el intelecto y la cosa conocida se identifican y por este acto de entender, en el intelecto está la verdad de la cosa conocida.

De modo que decir que el ente se identifica con la verdad, es lo mismo que decir que las cosas son inteligibles, y este es un aspecto de la cuestión preñado de consecuencias, en donde está incluida la posibilidad misma de las ciencias de la naturaleza y la plenitud de sentido del universo en general, así como el sentido mismo de la existencia humana. Y por supuesto constituye un sólido fundamento objetivo de nuestro tema.

En la segunda dimensión el trascendental *bonum* está en el centro de la vida moral y también de la vida intelectual y la vida del arte aunque es mas propiamente objeto de la moral.

En la consideración de los valores de una cultura y, del valor como bien, se percibe en toda su dimensión este aspecto

Santo Tomás trata del bien en muchas de sus obras, pero fundamentalmente voy a citar la *Q.D. de Veritate*<sup>18</sup>, la *Suma Teológica*<sup>19</sup> y el *Comentario a la Ética a Nicómaco*<sup>20</sup>. En los

quo verum fundatur, et sic Augustinus deffinit in libro Soliloquiorum "Verum est id quod est", et Avicenna in sua Metaphysica "veritas cuiusque rei est proprietas sui essequod stabilitum est ei", et quidam sic "Verum est indivisio esse est quod est". Alio modo deffinitur secundum in quo formaliter ratio veri perficitur, et sic dicit Yssac quod "Veritas est adaequatio rei et intellectus", et Anselmo in libro de Veritate "Veritas est rectitudo sola mente perceptibilis",\_ rectitudo enim ista secundum adaequationem quandam dicitur\_; et Philosophus dicit IV Metaphysicae quod deffinientes verum dicimus "cum dicitur esse quod est aut non esse quod non est". Tertio modo deffinitur verum secundum effectum consequentem, et sic dicit Hilarius quod "Verum est declarativum et manifestativum esse",et Augustinus in libro De vera religione "Veritas est qua ostenditur id quod est", et in eodem libro "Veritas est secundum quam de inferioribus iudicamus". -Nota: La traducción utilizada en este pasaje está tomada del opúsculo- El Ente Y los Trascendentales- de Alberto Buela E. Cruz y Fierro Editores, Argentina, Octubre 1972 -

<sup>15</sup>Q.D. De Veritate q.1 a.10 c."omnis res est vera et nulla res est falsa" Es una formulación equivalente, pues la expresión "omne ens est verum" no se encuentra textual en Santo Tomás.

<sup>16</sup>Q.D.De Veritate q.1 a.2 ad 1"verum per prius dicitur de intellectu vero et per posterius de re sibi adaequata"

<sup>17</sup>de Ver. q.1 a.2 ad.1

<sup>18</sup>Sto. Tomás de Aquino Q.D. de Veritate, q.1 a.1

<sup>19</sup>Sto. Tomás de Aquino S.Theol, Prima Pars, q.5 a.1 c

<sup>20</sup>In Et. N. L1-1

tres lugares hace referencia en la deducción del trascendental *bonum* al pasaje de Aristóteles de la *Ética N.*<sup>21</sup>, en donde el Estagirita designa al bien como “*lo que todos apetecen*”. Leonardo Castellani anota a este respecto que para una mayor precisión metafísica como la que tienen las palabras griegas usadas por Aristóteles se debería traducir “bien es donde todo tiende”, o sino como que “el bien es el término de todo movimiento natural”.<sup>22</sup>

Santo Tomás deduce como trascendental del ente al *bonum* como una doctrina auténticamente suya si bien toma como base los principios de Aristóteles.

El bien tiene razón de causa final, porque a él todos tienden y “*El mismo tender al bien es apetecer al bien*”<sup>23</sup>, “Y lo que se apetece tiene razón de fin”<sup>24</sup>. “*Y como nada es bueno sino en cuanto es cierta semejanza y participación del Sumo Bien, éste es apetecido de alguna manera en todo bien. Así puede decirse que lo que todos apetecen es algún bien*”<sup>25</sup> Esta es una consideración del bien en tanto causa final que como tal pertenece al orden dinámico de la realidad, pero el bien puede ser considerado también como fundamento de la perfección del ente como dice el Angélico Doctor: “*...ratio boni, per quam in ens perfectio fundatur*”<sup>26</sup> Y en este sentido es como podemos entender al bien en tanto que valor que comporta un aspecto estático del bien y con esto pasamos al orden de la especificación, o sea de la causalidad formal, esta forma o perfección que estimamos amable la aprehendemos como un valor a realizar.

Como arriba dije citando al Angélico, nada es bueno, sino en cuanto tiene cierta semejanza y participación del Sumo Bien, y es así como son los valores, bienes por participación del Bien por esencia, y en tanto que son percibidos y estimados como tales por el hombre son bienes intermedios entre la persona humana y la persona divina, se constituyen como bien a realizar en función de la perfección de la persona, por eso es que el conjunto de los valores realizados o a realizar constituyen la cultura humana.

Por consiguiente se puede decir que el bien que es objeto de la voluntad se puede considerar:

- Según el orden dinámico de la causalidad final: como un fin al que la voluntad tiende.
- Según el orden estático de la causalidad formal: como un valor o perfección que posee un objeto. En este sentido sostiene Maritain, J. que el valor es el bien formalmente considerado.<sup>27</sup>

El valor no es sino un bien en cuanto es perfectivo de otros. Puede decirse que así como el ser es aquello por lo cual el ente es ente y existente, así el valor es aquello por lo cual lo bueno es bueno y perfectivo.<sup>28</sup> Este por lo dicho es también un sólido fundamento de nuestro tema.

Por último la tercera dimensión está dada por la belleza, el trascendental en el cual se agrega al bien la consideración intelectual pues la belleza se contempla dado que “*bellas son las cosas que vistas gustan*”, como enseña Santo Tomás

<sup>21</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, L1-1094a

<sup>22</sup> Castellani L, *Nota al pie de su traducción de la Suma Teológica*, Club de Lectores Tomo I, pág. 65, Bs. As., 1988.

<sup>23</sup> *Ibidem* 8

<sup>24</sup> *Ibidem* 7, art.4.c.

<sup>25</sup> *Ibidem* 8

<sup>26</sup> *Ibidem* 13

<sup>27</sup> Maritain Jacques, *Las Nociones Preliminares de la Filosofía Moral* Ed. Club de Lectores pag.106

<sup>28</sup> Casaubon, J.A., “*Nociones Generales de Lógica y Filosofía*”, EDUCA, Bs.As, mayo de 1999, pág.386.

Las primeras especulaciones sobre la belleza aparecen entre los griegos y el que mejor a tratado el tema ha sido Platón como dice Abelardo Lobato “*Muchos testimonios del siglo de Pericles apuntan a la belleza como a categoría suprema*”... “*Platón, el divino. No sólo ha recogido lo más profundo del pensamiento griego en este campo sino que lo ha hecho patrimonio de la humanidad*”<sup>29</sup>

Aristóteles la define diciendo que es “el esplendor de una forma”, por vía de análisis, lo bello consta de tres elementos:

- Integridad
- Proporción o Armonía
- Claridad o esplendor

Lo bello tiene como luz propia y se destaca, resplandece.

En la cultura se encuentra, en las obras de las bellas artes, las más espléndidas huellas que a lo largo de la historia dejan los diversos pueblos. Este por último es también un sólido fundamento.

## Conclusión

Al comienzo de este trabajo me propuse buscar el fundamento metafísico de la cultura como obra del hombre, creo haber logrado mi propósito.

La cultura es el mundo creado por el hombre no desde la nada como Dios creó el mundo natural, sino sobre el mundo natural.

Tiene un fundamento subjetivo en las cinco virtudes intelectuales del hombre, que enseñara Aristóteles en la *Ética a Nicómaco*.

En toda cultura se perciben tres sectores ascendentes el hacer, el obrar y el contemplar.

Al hacer corresponden los efectos de las artes bellas y las artes útiles o técnicas. Todo el mundo de la belleza artística, así como los más refinados y exquisitos desarrollos tecnológicos se encuentran aquí.

Al obrar corresponde la virtud de la prudencia y sus actos propios en la moral, en el orden jurídico y la política.

A la contemplación por último corresponde la filosofía y las diversas ciencias

Tiene como fundamento objetivo a la verdad, la bondad y la belleza, los trascendentales del ente que constituyen el punto metafísico de encuentro entre el Creador y la criatura.

Esto permite establecer una jerarquía entre las culturas de los pueblos que en el mundo han sido, teniendo en cuenta los fundamentos de la cultura que he desarrollado y los valores en torno a los cuales se constituye un pueblo.

Aquella cultura que se centre alrededor de un valor, que tenga una mayor participación del Bien por esencia, es una cultura de jerarquía superior a otra que se conforme alrededor de un valor de menor actualidad.

---

<sup>29</sup> Abelardo Lobato *Ser y belleza* Editorial Herder Barcelona 1965 pág.30



Por eso es que en los momentos de mayor esplendor de la cultura occidental en que la sabiduría del Evangelio iluminaba los espíritus de los pueblos, las ciencias y las artes se subordinaban naturalmente a la filosofía y ésta a la Sagrada Teología, concebida como la participación en ciencia de Dios y los bienaventurados.

Pero la cultura es un fenómeno propiamente humano, es la manifestación del vivir de un pueblo a lo largo de su historia, y en la historia real de los pueblos se presenta como el entretejido de valores y disvalores, del predominio de los primeros depende el avance en un determinado sentido, en caso contrario es inevitable el retroceso para el pueblo en cuestión.

Pero no sólo de los disvalores dependen los retrocesos sino, y esto es lo que más frecuentemente se ve cuando se estudia la historia de la cultura, de una errónea jerarquía de valores. Hoy asistimos a un mundo cultural que adhiere a una jerarquía de valores invertida con ausencia de Dios y de valores religiosos vigentes en la vida cotidiana de los hombres, y con los valores infrahumanos e inframorales tales como el hedonismo y la dimensión biológica del hombre, colocados en el centro de toda la actividad cultural, fruto de un materialismo manifiesto, que lo sumergen en el sinsentido de su vida y en una angustia existencial que lo lleva a la desesperación.

Una cultura sana es aquella que vive y se desarrolla alrededor de una escala de valores acorde a la naturaleza de las cosas. Por eso debemos vivir según una adecuada jerarquía de valores que vuelvan a darnos el verdadero sentido de la vida, para lo cual hemos de centrar nuestra vida en torno a la Sabiduría de Dios, el Verbo Encarnado y su Santísima Madre.

**Guillermo Alberto Romero**

---